(EDITORIAL)

El martes, 5 de noviembre de 2024 están en juego mucho más que unas elecciones presidenciales de EE.UU. Parte del mundo mira con agrado y otra parte, me atrevería a decir, con miedo la posibilidad de un segundo mandato del delincuente Donald Trump. En un mundo sensato se supone que no debería haber dudas entre elegir a una fiscal, con una formación y una trayectoria profesional en derecho destacable, o elegir a un delincuente populista, racista, misógino e intelectualmente cuestionable. La vicepresidenta Kamala Harris tiene sin duda algunas actuaciones mejorables, pero es que las "virtudes" de este expresidente Trump son, entre otras muchas, las 30.529 mentiras demostrables y contabilizadas por el "Washington Post", en su primera (y espero que única) legislatura.

Fue penoso, en el debate del 10 de septiembre ver a un "teórico macho alfa" como Trump no tener los suficientes redaños para mirar a la cara, aunque fuese una sola vez, a Harris. Solo lo hizo cuando antes de comenzar el debate, ella tuvo la iniciativa de ir hacía él y estrecharle la mano como saludo. Sin duda Trump perdió el debate, pero no está nada claro el que no repita como presidente en un segundo mandato. Porque a su electorado le da igual que sea el primer presidente de los EE.UU. en recibir una condena o ese infinito torrente de mentiras. Es más, parece que ese tipo de situaciones, que harían que cualquiera se cuestionase volver a votarlo, favorecen su popularidad entre unos seguidores fanatizados. Esos seguidores ven con agrado, como hizo el propio Trump, el asalto al Capitolio de los EE.UU. el 6 de enero de 2021, y no duden de que volverían a apoyar un acto tan grave como ese. Se interrumpió la sesión en la que se certificaba la victoria de Joe Biden en las presidenciales de 2020. Era la primera vez que se asaltaba el Congreso de los EE.UU. desde 1814, cuando los británicos efectuaron la quema de Washington durante la Guerra anglo-estadounidense de 1812 (1812-1815). Si Trump perdiese las elecciones no dudaría, lo más mínimo, en deslegitimar la victoria de Harris y ver con gusto un nuevo asalto de sus fanáticos al Capitolio. Trump y los suyos son un peligro muy serio para la democracia, no solo estadounidense, téngase claro, también para la democracia a nivel internacional.

Dos grandes conflictos siguen presentes en los medios de comunicación actualmente: la **invasión de Rusia a Ucrania** desde febrero de 2022 y el **ataque de Israel a la Franja de Gaza** desde octubre de 2023, como respuesta a la matanza perpetrada por Hamás en suelo israelí ese mismo octubre de 2023. Si saliese elegido Trump sin duda es Ucrania la que más tiene que perder porque, respecto a Israel nada cambiaría con un segundo mandato de Trump. Seguiría como ha hecho Biden y haría Harris (de ser elegida) dando su apoyo incondicional a la política terrorista del primer ministro israelí, **Benjamín Netanyahu** sobre Gaza. Se argumenta por parte de algunos y siguiendo lo declarado por el propio Netanyahu, que la respuesta de

su gobierno, plagado de ministros ultraderechistas y ultraortodoxos tiene dos objetivos principales: acabar con Hamás y liberar a los rehenes en manos de estos terroristas. Para mí y para otros muchos, la respuesta de Israel ha sido totalmente desproporcionada y no está consiguiendo ninguno de esos dos objetivos.

Está claro que la presencia de Hamás en Gaza es una amenaza para Israel y esa amenaza debe combatirse. Pero la política violenta de Israel en Cisjordania contradice sus argumentos. Hasta agosto de 2024, 37 niños palestinos han sido asesinados en Cisjordania. Desde el inicio de la ocupación por tropas israelíes de Cisjordania han sido asesinados unos 7.000 palestinos. Esa Cisjordania tiene como poder político rector a la Autoridad Palestina, laica, a la que Netanyahu combatió favoreciendo el auge de Hamás, fundamentalistas islámicos, como contrapunto al interlocutor más válido para un posible acuerdo de paz con el reconocimiento mutuo de dos estados: el israelí y el palestino. Fueron los servicios secretos israelíes los que alimentaron a la bestia que les ha dado el golpe más mortífero. La violencia desproporcionada que ejerce Israel en los territorios palestinos no funcionó antes y no funcionará ahora. Están creando el "caldo de cultivo" perfecto para que aumente la cantera de futuros terroristas para grupos como Hamás o Hizbulá. Si los israelíes pretenden que con sus bombardeos en Gaza, la población civil se vuelva contra Hamás no lo van a conseguir. Los bombardeos de poblaciones civiles no suelen tener ese efecto. Ya se demostró en la II Guerra Mundial con los bombardeos alemanes sobre Londres y sobre todo con los bombardeos aliados sobre Alemania. En Ucrania, las matanzas de poblaciones civiles perpetradas por las tropas de Putin tampoco le restan legitimidad a su presidente, Zelenski.

Pero les da igual las lecciones que puedan aprenderse de la historia. Lo triste de este modo de actuar por parte de los estados, bombardeando poblaciones civiles inocentes (como hacen ahora Putin en Ucrania y Netanyahu en Gaza) es que los equipara con la "lógica" de los terroristas. Cuando una organización terrorista asesina con sus atentados a una población, sembrando el caos y el miedo, busca que se vuelvan contra un gobierno que teóricamente debería proporcionarles protección. Pretenden que esa misma población les retire su apoyo esperando que cambien su política o se rindan.

El más interesado en aumentar el conflicto es Netanyahu, porque su poder político se sustenta en prolongar la guerra, evitando elecciones anticipadas. Está dispuesto a ir en contra de los intereses de su propio país, manteniendo el gravísimo conflicto todo lo que sea posible. Lo mismo está haciendo Putin con la guerra que ha desplegado en Ucrania. Su proceder criminal, saltándose todas las normas del derecho internacional es inadmisible. Es algo que aprendemos desde pequeños: al "matón de patio de colegio" se le debe parar los pies en algún momento. Entregarle Ucrania a Putin no es una solución. Siempre querrá más. Recuerden a Hitler... MLL